

España. Sáez-Arance señala que es un nacionalismo español de corte conservador –formado alrededor del Partido Popular– el que desde la década de los noventa marca la pauta en el cambio de las interpretaciones históricas dominantes. Esta “revisión” de la historia española, que enfoca episodios de “historia nacional” para señalar “continuidades positivas”, se beneficia no sólo de cambios de perspectiva en las ciencias históricas sino también de su presencia en los medios de comunicación y de las intenciones políticas imperantes. El análisis de estas tendencias de “normalización” –que implican una rectificación general de la historia y que pueden llevar hasta la falsificación– es sin duda certero y hasta fascinante, y por ello digno de una mayor profundización analítica desde una perspectiva político-científica.

Se trata, en resumen, de una valiosa contribución, impresionante incluso por su original aporte comparativo. En este sentido, es de destacar que varios de los ensayos se complementan y son de una enorme riqueza temática. Como lector, estamos a la espera de la anunciada y programada continuación del proyecto, que culminará con un nuevo congreso en Tesalónica en el 2005 y en el que se incluirán igualmente los casos de Grecia y Portugal en una ampliación de la perspectiva comparativa. Volviendo a la obra que aquí nos interesa, un hecho que no deja de ser un tanto problemático, teniendo en cuenta que las aportaciones provienen de diferentes disciplinas, es el uso de los términos “meta-narrativa histórica” y “superación de dictaduras” sin definición previa de los mismos. ¿Cuál es el significado y en qué consiste exacta-

mente el concepto de la “meta-narrativa” histórica? En este tema seguramente diferirán muchas de las opiniones. Por otro lado, ¿qué se supone que hay que hacer para “superar” una dictadura? ¿Es realmente posible “superarla”? Se echa de menos, al menos en el ensayo introductorio, un abordaje crítico que incluya una ulterior aclaración de estos conceptos y términos, claves para el entendimiento del volumen.

Andreas Stucki

Álvaro Soto Carmona, *¿Atado y bien atado?. Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

La ya abundante bibliografía acerca de la Transición, centrada en el proceso iniciado con la desaparición de Franco, suele incorporar como variables explicativas del mismo diferentes elementos de carácter estructural o relativos a las estrategias de los actores políticos y sociales durante la dictadura, pero no existía una obra monográfica que abordara la relación existente entre la dinámica política de las últimas décadas del régimen franquista y el modo en que se produjo su transformación en un régimen democrático. A. Soto Carmona contribuye a cubrir tal vacío con esta obra, que se sitúa en el marco de su importante línea investigadora acerca de la *tercera ola* de transiciones a la democracia, en la terminología acuñada por Samuel Huntington. Como señala Javier Tusell en el prólogo de la obra se trata de una investigación de Historia política en la que el autor <<ha sabido

utilizar de forma muy completa los archivos oficiales y los de la oposición, así como la prensa>> para explicar el control del proceso de transición ejercido por personas procedentes mayoritariamente de la dictadura a partir de las características del proceso de institucionalización del franquismo y del papel que, en paralelo, jugó la oposición democrática.

La tesis principal de la obra consiste en que, desde mediados de los años cincuenta, la idea de dar al régimen de Franco una permanencia institucional para asegurar su supervivencia tras la desaparición física del dictador puso de manifiesto diferencias fundamentales de planteamiento político entre las élites de la dictadura que darían lugar a lo que, en términos politológicos, se ha caracterizado como una *apertura o liberalización* del régimen, cuyas contradicciones e insuficiencias contribuyeron a la crisis de éste y a que, tras la desaparición de Franco, un importante sector de dichas élites apoyase un verdadero proceso democratizador, que estaba en condiciones de controlar frente a la opción rupturista planteada por una oposición democrática lastrada por su situación de debilidad relativa y de fragmentación.

La obra se estructura tomando como punto de partida la propuesta de institucionalización del franquismo impulsada por José Luis de Arrese en 1956, sobre la base de reforzar el papel del Movimiento como organización y como instrumento determinante del poder político. Esta propuesta, con reminiscencias totalitarias, fue rechazada por otros componentes de la coalición reaccionaria y por el propio Franco, marcando el declive

definitivo de Falange en el seno del régimen, pero la institucionalización se convirtió en el principal objetivo de los diferentes gobiernos a partir de 1957, reflejándose en un conjunto de leyes que culminaron con la aprobación de la Ley Orgánica del Estado en 1967. Soto Carmona muestra cómo este proceso estuvo marcado por el debate entre dos proyectos aperturistas diferentes en el seno de la élite política: el encabezado por Laureano López Rodó, que contaba con el apoyo de los tecnócratas y de Torcuato Fernández Miranda, así como del cada vez más influyente almirante Carrero Blanco, frente al grupo liderado por José Solís y Manuel Fraga. El autor analiza las diferentes posiciones de ambos grupos en cuestiones como la política exterior o el papel de las fuerzas armadas, aunque las divergencias que tendrían mayores consecuencias políticas eran las referidas al intento de ampliar la base social del régimen y conferirle legitimidad, para lo cual el grupo encabezado por López Rodó postulaba el impulso al desarrollo económico y la modernización y racionalización del aparato administrativo, sin admitir la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones, mientras que el grupo encabezado por Fraga y Solís apostaba por una participación limitada en el ámbito sindical y en el político, planteando la regulación de unas *asociaciones políticas* diferentes de los partidos propiamente dichos y que no debían rebasar la esfera del Movimiento. La otra gran cuestión debatida aludía a la misma sucesión del dictador, para la que el grupo de los tecnócratas respaldaba firmemente a Juan Carlos de Borbón, mientras que, hasta la designación de éste en 1969 como sucesor por

Franco, el segundo grupo mostraba ciertas reticencias y planteaba alternativas como la regencia. El autor dedica un capítulo específico a esta cuestión, explicando la *instauración* de la monarquía por Franco en la persona de Juan Carlos de Borbón, frente a la *restauración* encarnada por su padre, en base a la errática trayectoria de don Juan entre el régimen y la oposición, que le hizo perder la confianza de Franco. Merece destacarse que el autor pone de manifiesto, frente a una opinión muy extendida, cómo el interés prioritario de don Juan, al igual que el de su hijo en esta etapa, estuvo siempre en afianzar la institución monárquica por encima de la democratización del país, lo que no evitó las desavenencias entre ambos tras la designación de don Juan Carlos como sucesor de Franco. La designación del sucesor coincidió con una crisis de gobierno que reforzó a Carrero Blanco y a los tecnócratas, quienes controlarían el poder hasta la desaparición del almirante a manos de ETA en 1973, mientras que la marginación de Solís y Fraga permitió a este último actuar como semi-oposición al gobierno y perfilar su proyecto político *pseudo-reformista* con vistas a la etapa posterior a la muerte de Franco. El análisis del proceso evolutivo en el seno del régimen termina con la caracterización del primer gobierno Arias Navarro como la etapa de crisis del franquismo, marcada por el aumento de la conflictividad social, el declive físico del dictador, problemas económicos e internacionales y una creciente disgregación de las élites políticas. Este gobierno osciló así entre unos intentos de reforma carentes de voluntad democratizadora -“espíritu del 12 de febrero”, Estatuto de Asocio-

nes Políticas de 1974- y un endurecimiento represivo impulsado por los sectores inmovilistas o continuistas que, apoyados en su cercanía al entorno del dictador y a su influencia en las fuerzas armadas, pretendían mantener a toda costa las esencias del régimen. El autor muestra cómo esta situación impulsó a importantes sectores de las élites políticas a desvincularse del gobierno y a asumir la necesidad de profundizar una vía reformista carente aún de un perfil verdaderamente democrático, pero que evolucionó en esa dirección tras la desaparición de Franco y ante la presión de la sociedad civil entre los sectores dotados de un mayor realismo político, lo que sería fundamental para facilitar la Transición.

Como contrapunto, Soto Carmona analiza en el último capítulo de la obra la situación y las estrategias de la oposición a la dictadura, poniendo de manifiesto su debilidad en el momento inicial de la Transición, pese a la importancia que había tenido la conflictividad social -especialmente la huelguística- como factor de erosión de la legitimidad del régimen. Mediante el análisis de la evolución de las principales fuerzas opositoras desde el final de la Guerra Civil se muestra cómo esta situación de debilidad relativa no derivó únicamente de la represión, sino de las divisiones internas de los partidos -especialmente relevantes en el caso del PSOE y, en menor medida, del PCE-, como de las rivalidades y recelos existentes entre distintas fuerzas políticas -sobre todo entre el PSOE y el PCE-, que impidieron la articulación de un organismo unitario de oposición a escala estatal hasta después de la desaparición del dictador, y de la falta de

adecuación de sus planteamientos rupturistas -huelga general política para derrocar la dictadura, gobierno provisional, planteamiento del socialismo como meta final- a unas demandas democratizadoras de la sociedad civil más conservadoras en el fondo y en la forma, en un contexto de grandes transformaciones socioeconómicas y culturales cuyo significado no siempre fue bien comprendido por la oposición, especialmente por la que se encontraba en el exilio.

En definitiva, esta obra supone un riguroso y exhaustivo análisis de la dinámica generada por la evolución y las estrategias de relevantes actores políticos y sociales en la fase previa al inicio de la Transición, cuya consideración es imprescindible, junto a la de otras variables de carácter estructural, si se quiere construir un modelo explicativo global de dicho proceso.

David Sánchez Cornejo